

UN MODELO ECONÓMICO PARA GENERAR POBREZA

— El mayor crítico del FMI quizás sea el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz (imagen, abajo), quien defiende que las reglas del *Consenso de Washington* son perjudiciales para los países que las aplican, pues su efecto es alargar la crisis. Stiglitz afirma que no existen datos que avalen el funcionamiento de estas políticas, y que su único fundamento es un consenso entre los poderosos.

Resulta difícil de creer que el FMI, el BCE o la UE no conozcan el efecto de sus planes en Europa. El FMI tiene suficiente experiencia en Latinoamérica como para, al menos, poner en duda sus métodos. Si hemos de creer lo escrito en su obra *Confesiones de un gángster económico* (Urano, 2005) por el antiguo agente de la poderosa Agencia de Seguridad nacional de EE UU John Perkins, el poder financiero internacional lleva décadas imponiendo a los países determinadas políticas económicas para dominarlos mediante la deuda. En su siguiente libro, *Manipulados* (Urano, 2010), expone que el modelo que él ayudó a poner en marcha, cuyo fin era crear pobreza en determinadas naciones por la vía de la deuda, sufrió un cambio de tendencia: a partir del año 2000, esos planes de empobrecimiento fueron dirigidos contra la clase media occidental.

